



Educación, cine y telesecundaria*

Education, Film, and Tele-High School

Javier Tapia Sierra¹ 

Para citar este artículo: Tapia, J. (2021). Educación, cine y telesecundaria. *Infancias Imágenes*, 20(2), 230-236. <https://doi.org/10.14483/16579089.14938>

Recibido: 2 de julio de 2019

Aceptado: 24 de noviembre de 2021

Resumen

230

Este artículo analiza los cambios producidos dentro del plantel de la telesecundaria Tlamachcalli, en el municipio de Puente de Ixtla, Morelos, debido a la incorporación de un cineclub académico. Dicho cineclub, perteneciente a la Red de Cineclubes Comunitarios de Morelos (RCCM), permite analizar la configuración de un espacio estético y el desarrollo de competencias sociales que emergen a partir de reflexiones sobre contenidos cinematográficos. Al desmenuzar las características de dicho espacio estético, este estudio reflexiona sobre la importancia de valores comunitarios como la empatía, solidaridad y tolerancia.

Palabras claves: cine, educación, espacio estético, cineclub

Abstract

This article analyzes the changes generated within the campus of the Tlamachcalli tele-high school in the municipality of Puente de Ixtla, Morelos, given the incorporation of an academic film club. This film club, belonging to the Community Film Club Network of Morelos (Red de Cineclubes Comunitarios de Morelos, RCCM), allows analyzing the configuration of an aesthetic space and the development of social competences emerging from reflections on cinematographic contents. By breaking down the characteristics of this aesthetic space, this study reflects on the importance of community values such as empathy, solidarity, and tolerance.

Keywords: cinema, education, aesthetic space, film club

* Investigación iniciada el 13 de septiembre de 2018 y finalizada el 15 de enero del 2020.

1 Egresado de la Licenciatura en Artes por parte de la Facultad de Artes, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Maestrante de la maestría Imagen, Arte, Cultura y Sociedad por parte de la Facultad de Diseño, de la UAEM. Correo electrónico: atomtapia@gmail.com
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9911-3368>

Introducción

El mundo actual se encuentra inmerso en el mar de las imágenes. Cada segundo, miles de imágenes bombardean los medios audiovisuales, esto ha modificado la percepción de la realidad. Básicamente si no puede ser visto, no puede ser entendido y en algunos casos, no puede existir. En este mundo hipervisualizado *la pantalla global* (2009) propuesta por Lipovetsky, la *sociedad del espectáculo* (1967) de Guy Debord, y narrativas ficticias como el *Gran Hermano* (1949) Orwelliano y el *Mundo Feliz* (1932) de Huxley conviven de manera simbiótica, cambiante y lo más importante: de manera aceptada por la sociedad. Las consecuencias morales, estéticas y pedagógicas de este mundo hipervisual, han modificado la forma en cómo nos relacionamos con el conocimiento.

De la oralidad hemos pasado a la visualidad total, el mundo/realidad es conceptualizado desde la visión y las palabras han ido reduciendo su presencia. El lenguaje hablado y escrito no ha desaparecido, más bien se ha fundido con gráficos, videos e imágenes. Los seres humanos nos hemos convertido en espectadores, de nosotros mismos y de la vida que pasa frente a las pantallas. Ante el acoso de las imágenes, los sistemas educativos tradicionales se han visto limitados y en algunos casos superados por la hipervisualidad. Ante la búsqueda de nuevos modelos y formas de enseñanza que se beneficien de la imagen, las telesecundarias mexicanas representan una posibilidad, aunque poco analizada, de la imagen como herramienta educadora.

El sistema de telesecundarias es un caso complejo dentro de la estructura educativa en México. Por un lado, es un heredero de los ideales de los gobiernos revolucionarios y por el otro, es un ejemplo de la adaptabilidad de las pantallas en el siglo XXI. La telesecundaria utiliza una pantalla de televisión como instrumento educativo, fundado en los años 50's, el sistema ha ido evolucionando e incorporando el internet dentro de su esquema educativo.² En este esquema los contenidos audiovisuales versan desde materias de educación

básica a contenidos relativos a valores cívicos o morales. La gran mayoría de telesecundarias se encuentran en zonas rurales del México actual, es decir poblados con enormes carencias en cuanto a salud, infraestructura, seguridad social, educación sexual, entre otras; aunque cuentan con acceso a tecnologías de la información, como celulares y computadoras de última generación. El acceso a estas tecnologías ha modificado la relación de los habitantes con el mundo audiovisual que los rodea. Esto se manifiesta sobre todo en las generaciones más jóvenes, inmersas desde su nacimiento en el mundo pantalla, que el filósofo y sociólogo francés Gilles Lipovetsky ha propuesto desde hace algunos años. Para Lipovetsky desde el surgimiento del cine las pantallas han modificado la vida humana, le han dado un lugar central a la imagen sobre todo con la llegada del televisor y las computadoras portátiles, de tal forma que es el triunfo de la sociedad de la imagen y sus poderes: el tragaluz que da al mundo y que, lejos de la oralidad primitiva y de la cultura escrita, lo encuadra y le da forma con el enfoque radicalmente nuevo, a la vez seductor y uniformador con que nos lo muestra (Lipovetsky, 2010. p. 84).

Ante el triunfo de la imagen, parece que los estudios visuales han excluido al mundo rural actual, relegándolo al recuerdo estereotipado del cine de oro, las telenovelas y los comerciales que lo describen como un lugar alejado de la modernidad. En realidad, modernidad y ruralidad conviven de manera íntima. Por lo que surge la necesidad de analizar este tipo de fenómenos, desde una perspectiva que se adentre en su complejidad. La cercanía de la vida consumista, traducida a facilidades que se otorgan para conseguir artículos antes encontrados solamente en la ciudad, se interrelaciona con la difusión de un estilo de vida que basa su identidad en el campo, surgiendo una especie de modernidad alterna. Esta modernidad alterna que surge en el espacio rural, trasladada a el espacio morelense y específicamente a una institución: la telesecundaria Tlamachcalli, ubicada en el municipio de Puente de Ixtla, en el estado de Morelos, obliga a repensar el rol que se le da a la imagen en el siglo XXI.

² Para más información se recomienda *La telesecundaria en México: un breve recorrido histórico por sus datos y relatos*, editado en 2010 por la Secretaría de Educación Pública.

Tlamachcalli: la convivencia con las pantallas dentro del plantel educativo

La telesecundaria Tlamachcalli (del náhuatl, *casa de enseñanza*) tiene una relación potenciada con las cualidades educativas de la imagen. Desde el 2016 mantienen una alianza con la Red de Cineclubes Comunitarios de Morelos (RCCM). El proyecto de la RCCM consiste en la exhibición de películas, usualmente productos audiovisuales alejados del estándar comercial, en sedes alejadas de Cuernavaca, capital y centro de la vida cultural del estado de Morelos, posteriormente estas películas son analizadas, debatidas y cuestionadas. La intención original de la RCCM es la formación de nuevos públicos³, sin embargo, durante los años de la RCCM dentro del plantel educativo, los estudiantes han encontrado una nueva forma de relacionarse con las pantallas.

La experiencia visual es un acontecimiento que resulta de la intersección entre lo cotidiano y lo moderno que tiene lugar a través de “las líneas tortuosas” marcadas por los consumidores que traspasan las redes de la modernidad (de Certeau, 1984, pág. xviii citado en Mirzoeff, 1999 [2003]. p. 52). Las redes de la modernidad transforman al sujeto en un objeto y sujeto económico. La población rural adquiere un interés económico y se han “ganado” el derecho a ser consumidores de productos y contenidos audiovisuales. Los estudiantes de la localidad rural tienen acceso a los placeres y dolores de la sociedad visual actual.

En medio de una sociedad dominada por las tecnologías del ojo, los espacios de las telesecundarias adquieren relevancia dentro del panorama educativo. Al ser espacios diseñados bajo la lógica de la imagen, tienen años de experiencia en el uso de pantallas como herramientas educativas. La experiencia de la telesecundaria, en tanto, espacio de enseñanza y visualidad, esconde dentro de su actividad claves para comprender el proceso imagen/educación de una forma clara. La relación de los jóvenes con las pantallas es muy importante ahora, aunque esta relación es menospreciada, malinterpretada o simplemente ignorada no sólo por círculos académicos sino por la sociedad entera

que ve con malos ojos la cercanía que tienen con las pantallas. Es comprensible que exista un prejuicio hacia las pantallas y hacia las imágenes, sin embargo, un acercamiento superficial no permite aproximarse a las cualidades educativas que se esconden en esta relación.

Los procesos de aprendizaje se van modificando, cada vez son más aceptadas las propuestas que confirman que la imagen y en específico el cine desde sus orígenes ha tenido una vocación didáctica y moralizante, más que una función lúdica (García, 2008, p.123) La función didáctica es la que permite que, por medio de la imagen, se reproduzcan mensajes, códigos de conducta y sistemas de valores que repercuten en la cotidianidad. Los sistemas tradicionales reniegan de esa función didáctica, sin embargo, un acercamiento al concepto de competencias nos ayuda a comprender que la imagen contribuye en el proceso educativo. Las competencias se pueden definir en habilidades o en la adquisición de conocimiento a través de la acción, resultado de una cultura de base sólida que puede ponerse en práctica y utilizarse para explicar qué es lo que está sucediendo (Bravlavsky, 2007). En ese sentido, las discusiones surgidas después del visionado de películas contribuyen a entender la generación de competencias de índole social. Y es que el análisis de las películas no sólo permite conocer una obra concreta, sino que ofrece la posibilidad de racionalizar la información que se maneja en el relato, estableciendo correlaciones sociales para la comprensión de la vida cotidiana, y con ello se amplían las capacidades intelectuales, por lo que cada película puede apoyar cualquier objetivo que se proponga (Mercader, 2012, p. 50).

Los alumnos de la telesecundaria al ser expuestos a diversos ciclos de programación se encuentran con problemáticas sociales y dilemas éticos que permiten reflexionar sobre la sociedad del siglo XXI. Existe además una ventaja del cineclub en la telesecundaria, pues al estar dentro de un espacio reducido el contacto se potencia con la experiencia audiovisual y la posterior guía o dirección de esa experiencia permite adentrarse en la configuración de competencias sociales. El contacto adquiere un significado especial dentro de los espacios designados para la educación. Las vivencias de la

3 Tomado de su página de Facebook, consultado en mayo de 2018. <https://www.facebook.com/CineclubesdeMorelos>

población que ha asistido a la escuela pública son normalizadas, a través de una serie de vivencias comunes, relacionadas con el ordenamiento del espacio físico y las consecuencias de dicho orden. Este orden del espacio contribuye tanto a dinámicas de organización, como a procesos pedagógicos presentes en la generación de competencias sociales. Entender este ordenamiento del espacio es fundamental, ya que permite comprender la forma en cómo nos relacionamos, menciona Bauman que:

Gracias a la técnica del desencuentro, se envía al extraño a la esfera de la desatención, esa esfera dentro de la cual se evita cuidadosamente cualquier contacto consciente, sobre todo una conducta que él pueda reconocer como un contacto consciente. Éste es el ámbito del no compromiso, del vacío emocional, inhóspito tanto para la compasión como para la hostilidad; un territorio inexplorado, desprovisto de letreros; una reserva de vida silvestre dentro del mundo donde se desarrolla la vida. (Bauman, 2009, p. 173)

Este desencuentro domina la vida pública y las relaciones afectivas que incluyen las familiares, sociales y escolares. El desencuentro es tan común que resulta muy difícil hallar espacios en el que la convivencia con el otro pueda ser experimentada. Es ahí donde el espacio generado por el cineclub cobra relevancia. El cineclub es sobre todo un espacio dedicado a la comunidad, que se reúne con el pretexto de observar y comentar una película. Este espacio es un lugar para convivir y conocer más del otro. Las pantallas se convierten en un complemento de esta convivencia. El cineclub al ser designado como un espacio diferente del espacio escolar, se convierte en una especie de espacio estético. Un espacio diseñado para el disfrute y el entretenimiento, que utiliza ese disfrute como una forma de fortalecer las relaciones sociales entre los estudiantes. Los espacios estéticos en general, no funcionan más que como lugares de regocijo y aunque suena arriesgado utilizar la categorización de espacio estético a los cineclubes, sobre todo a los cineclubes con un interés educativo, existen elementos suficientes para considerarlos de tal manera.

El espacio estético del cineclub

Originalmente creados en las calles de la ciudad, los espacios estéticos son aquellos que sirven para vaciar las frustraciones del habitante posmoderno. Estos espacios se han trasladado al hogar, a las escuelas y todos aquellos espacios que antiguamente eran sagrados, exclusivos o designados para la convivencia humana. Este fenómeno es explicado por la presencia de aparatos que permiten la visualización total del mundo y es que la tecnología del espaciamento estético convierte al ojo en la primera puerta por la que entran los placeres que nos ofrece un espacio aglomerado (Bauman, 2009, p. 190). El ojo se convierte en el órgano más poderoso y determinante en los procesos socioeconómicos y culturales actuales. Las tecnologías del ojo, que permiten la reproductibilidad de la imagen, generadoras de disfrute y goce, así mismo son también instrumentos ideológicos.

El espacio estético se encuentra a merced de la imagen/espectáculo occidentalizada y controlada por la economía, por lo que pensar en él como un espacio que contribuya a la construcción de habilidades sociales es contradictorio y resulta incluso antagónico. El proceso de occidentalización y visualización total ha dado la oportunidad de expandir identidades particulares. En este caso la identidad educativa de la telesecundaria se convierte en un espacio estético a la vez que una reafirmación de su labor educativa. Esta labor en constante evolución entra en procesos de personalización, dependiendo de los contextos sociales, económicos y educativos de cada plantel. En el caso de Tlamachcalli la personalización sería el cineclub. Tanto porque es una actividad que se ha adherido a la estructura social y educativa del plantel, como que el cineclub no es un elemento común en las telesecundarias. El cineclub sigue de forma intuitiva la denominada alfabetización visual. De la misma forma que el alfabeto nos ayuda a organizar los símbolos que forman las letras y luego palabras y oraciones y finalmente expresar ideas, la imagen cuenta con un lenguaje, código y sentido que permite comprender la narrativa visual presentada. El cineclub de Tlamachcalli corresponde a una de las ambiciones de Donis A. Dondis (1976), la de buscar la alfabetización visual en muchos lugares y de muchas maneras, en los

métodos de adiestramiento de los artistas, en las técnicas de formación de artesanos, en la teoría psicológica, en la naturaleza y en el funcionamiento fisiológico del propio organismo humano (Dondis, 1976, p.24).

Por medio del debate, en el que se explican los elementos visuales, narrativos y técnicos de las películas, el formato de exhibición se transforma en una herramienta de alfabetización visual. Así mismo, el debate se acerca a la comprensión de la imagen, a las intenciones que el filme representa dentro de los sistemas de valores de los estudiantes y por último en un medio para establecer pautas que terminan por afectar el ámbito social de los estudiantes. Este ámbito social formado por los estudiantes sujetos a la actividad de la RCCM, se transforma en un nivel sensible e intelectual, en el que los estudiantes se vuelven conscientes de las herramientas de reproducción audiovisual con las que conviven a diario.

León (2012) menciona que, a partir del estudio de la relación de los dispositivos visuales con la colonialidad del poder, permanentemente negada por el eurocentrismo y el occidentalismo, es posible entender las diversas jerarquías producidas en la época de la reproductibilidad técnica (León, 2012, p.116). Esto relacionado con la actividad cineclubista se transforma en una reflexión sobre los contenidos exhibidos dentro del plantel y su impacto en la generación de habilidades sociales. Es cierto, que la influencia de la visualidad dentro de los espacios estéticos, en su mayoría acarrea una adicción a la imagen. Dicha adicción termina por diseminar la idea de empatía, sociabilidad o amabilidad, y todo se funde en una pluralidad de imágenes globalizadas. Aunque la cultura del entretenimiento empuja a los placeres fáciles, esto no impide que los individuos quieran comprender su mundo, inventar, innovar, progresar. (Lipovetsky, 2010: 161). Esta curiosidad o deseo de conocer más del mundo que los rodea es una de las semillas necesarias para la construcción de competencias sociales. Por medio de la guía de los responsables de la RCCM, es que esta semilla se transforma en un factor educativo. Lo que toma en cuenta el espacio estético y sus implicaciones dentro del salón.

Al comprender, generalmente de manera intuitiva, al espacio estético se comprende que, en el

espacio estético, la convivialidad es casual y fortuita; cercanía de mónadas encerradas en burbujas invisibles, aunque impregnable de respectiva realidad virtual. (Bauman, 2009). Esa realidad virtual termina por codificar la experiencia humana y conformarse con la separación existente en los seres humanos como forma de supervivencia. Si lo trasladamos a la educación el individuo prefiere la soledad a la cooperación. Esto no impide que al ser expuestos dentro de su espacio estético a ejemplos de la solidaridad y comunión con el grupo se vean afectadas sus creencias: “El individualismo y la sociedad mediática han propiciado la sentimentalización de la cultura y los comportamientos solidarios: esta tendencia ha dado una legitimidad excepcional a los derechos humanos y al compromiso humanitario”. (Lipovetsky, 2010, p. 155). Esto puede representar un peligro para los intereses del mismo espacio estético y al mismo tiempo una de las mejores armas que tiene para posibilitar su legitimación dentro de otros espacios, en este caso el espacio educativo. Al ser usado como una herramienta cuya influencia afecta la vida del estudiante en diversos campos, por medio de mensajes o códigos, el cine transgrede su naturaleza de arte-espectáculo y se transforma en una herramienta de imagen-educación.

Por otro lado, la herramienta también se encuentra atrapada dentro de los paradigmas sociales que involucran al cine. Las cualidades educativas de la imagen quedan perdidas en medio del goce del espacio estético y la finalidad del cineclub queda entonces relegada al entretenimiento. Para hacer frente a esto y comprender de lleno las cualidades de la imagen-educación es necesaria la cooperación. Dentro del espacio estético del cine club esto es factible, al ser llevado con la idea de una alfabetización visual que compagine con la construcción de habilidades sociales. La cooperación es indispensable para el correcto funcionamiento de la actividad y su reproducción en aras de una mejora en el manejo del espacio estético. Esta cooperación fue experimentada de primera mano durante el período de enero a junio de 2018. En dicho espacio de tiempo, el profesorado de Tlamachahlli y el equipo de RCCM cooperaron con el autor para la realización de un estudio de caso.

Metodología

El espacio estético y las competencias sociales

El estudio de caso es un instrumento metodológico que sirve sobre todo como método de evaluación cualitativa. Para Stakes (1998) es el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias concretas. Este instrumento fue elegido para el período de enero-junio 2018. Durante ese periodo se realizó una observación participante, además de que se utilizaron los instrumentos metodológicos de la entrevista y el cuestionario. Esto permitió acercarse al análisis de la generación de competencias sociales dentro del plantel educativo. Son necesarias un par de generalidades para entender de lleno el proceso:

- Debido al tamaño de la población se optó por analizar al grupo de tercer año, perteneciente a la generación 2015-2018. Dicha generación tuvo contacto con la actividad del cineclub durante toda su estadía en la telesecundaria. Al ser un grupo que pasó tres años con la actividad, el contacto que tuvieron con el cineclub y sus dinámicas permitió tener una visión más cercana a la realidad.
- Durante el período seleccionado se exhibieron un total de 20 películas. Se prestó particular interés en dos de ellas: *The Babadook* de Jennifer Kent y *Gigantes descalzos* de Álvaro Priante e Iván Roiz. Esto tanto por temática como por la reacción generada en los alumnos. En *The Babadook*, por medio de una historia de terror se analiza la falta de figura paterna y *Gigantes descalzos* es un documental centrado en una zona rural del sur de México.

Partiendo de esta base, las competencias sociales que se buscaron dentro del plantel fueron la solidaridad, la empatía y la tolerancia. Usando las premisas de las películas y sus temáticas se formularon una serie de protocolos con los que buscó encontrar una serie de cambios dentro del alumnado.

Resultados y discusión

Un 76% del grupo mostró rasgos de empatía y solidaridad a través de las vivencias de los personajes. Mostraban una actitud abierta y receptiva para las demás preguntas, por lo que podemos considerar que la actividad tuvo una respuesta positiva en la mayoría del alumnado. Dentro de este porcentaje grupal se notó que los niños aprecian más a sus compañeros y utilizaron la actividad para relacionarse entre ellos. Las niñas por el contrario notaron esos cambios, pero no participaron de lleno en ellos. Esta muestra, aunque pequeña es indicadora de la interacción entre los alumnos, siendo la actividad un pretexto para mejorar esta interacción. Si bien se encuentran diferencias a niveles de género y edad. Este indicio de cooperación es importante puesto que al ser traslado a un espacio estético se abre una posibilidad. Como Bauman menciona: "Sólo entonces el bullicio febril del espaciamento estético podría derivar en un espacio estético que será, simultáneamente, un espacio moral. El éxito sólo puede darse como resultado de la cooperación, que se logrará a costa de la rendición" (Bauman, 2009, p. 207).

Un espacio moral que cumpla a la vez como un espacio educativo, que permita que los estudiantes desarrollen sus habilidades sociales de mejor manera. No es tarea sencilla. Si bien es cierto que las consecuencias del individualismo pueden ser beneficiosas en términos económicos y sociales, también lo es que las condiciones en el país no apuntan hacia un aprovechamiento de los espacios estéticos y sociales como complementos de la educación. La visión tradicionalista reniega de estos espacios y de su productividad para el pensamiento capitalista. No lo hace desde luego por un motivo moral, sino por seguir un ordenamiento de las cosas que permite una serie de beneficios, que se ven alimentados por la indiferencia y el desencuentro.

Conclusiones

El ordenamiento de los espacios en los cuales nos desplazamos como entes sociales corresponde a las jerarquías de poder construidas desde los colectivos de cada estado/nación. Dentro de estos lineamientos el espacio educativo ha sido constantemente relegado y olvidado en México. Ante la existencia

de espacios estéticos cada vez más individualizados resulta de especial interés observar la práctica de actividades que permitan comprender y resignificar esos espacios. La imagen adquiere diversos valores, siendo el de imagen-espectáculo el predominante en las industrias culturales del mundo; la imagen-educación es más necesaria de ser encontrada en alguna de las modalidades tradicionales de enseñanza. Es por ello por lo que, la existencia de la telesecundaria es un motivo de análisis como fenómeno de espacio estético en sí mismo al mismo tiempo que puede ser usado como un lugar de resignificación de la imagen-espectáculo hacia una imagen-educación y una imagen-moral, no porque los contenidos se conviertan en unidades moralinas, ser imagen permite encerrar la moralidad y educación de aquel que emite y de aquel que recibe la información dada a través del ojo.

Más allá de la alfabetización visual se encuentra la generación de imagen-educación como herramienta para la salvaguarda del presente. Sólo a través de la cooperación y paciencia es como este proceso podrá ser llevado a cabo de forma satisfactoria. Queda claro, que el acercamiento a las películas presentadas por la RCCM es un acercamiento positivo. Ante la inclemencia de la imagen, es necesario aprovechar los esfuerzos gestados por diversos actores involucrados en la comunidad. Tanto a nivel local como nacional y global la importancia de la imagen aumenta día con día, las variadas redes sociales que multiplican su utilidad e influencia en el mundo, junto con estrategias de marketing y publicidad destinadas a enganchar a los consumidores, así como el creciente uso de dispositivos móviles hacen que el mundo ya no pueda ser pensado sin antes ser visto.

Como anexo cabe mencionar que la actividad se ha incorporado como materia extracurricular dentro de la telesecundaria Tlamachcalli. Esto debido a una reestructuración en el plan de estudio a nivel nacional en las telesecundarias. La anexión de la materia de cineclub respondió a la visión de

las autoridades educativas del plantel al considerar que la actividad fue muy beneficiosa para el alumnado. Actualmente la actividad va y viene derivado de las problemáticas del comienzo de la década de los 2020's, sin embargo, el interés y motivación por parte de varias escuelas hacía la actividad del cineclub es constante. Sólo la construcción y planificación concienzuda de la materia permitirá que la actividad se integre no sólo al plan estudiantil, sino a las conciencias de cada uno de los alumnos y alumnas participantes. Los pasos para seguir no son estables ni seguros, cada esfuerzo debe sumar al logro colectivo que representa el cine: el usar la imagen como medio de expresión y educación que contribuya en el mundo.

Referencias

- Bauman, Zygmunt. (2009 [2003]). *Ética posmoderna*. España: Siglo XXI Editores. pp. 173-207.
- Bravlavsky, Cecilia. (2007). *Enfoque por competencias*. <http://www.ibe.unesco.org/es/temas/enfoque-por-competencias>
- Dondis, A. (1976). *La sintaxis de la imagen*. España: Editorial Gustavo Gili.
- García, Román. (2008). El cine como recurso didáctico. *Eikasia. Revista de Filosofía*, año III, 13. <http://revistadefilosofia.com/13-08.pdf>
- León, Christian. (2012). *Imagen, medios y telecolonialidad: hacia una crítica decolonial de los estudios visuales*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Lipovetsky, Gilles. (2010 [2008]). *Cultura mundo*. España: Editorial Anagrama.
- Mercader-Martínez, (2012). El cine como espacio de enseñanza, producción e investigación. *RE-encuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, (63), 47-52.
- Mirzoeff, Nicholas (1999[2003]) *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona, España: Paidós.
- Stakes, R.E. (1998) *Investigación con estudio de casos*. España: Morata. p.15.

